

# I CONCURSO LITERARIO JUVENIL DEL «DÍA MUNDIAL DE LA CRUZ ROJA»

El día 10 del pasado mes de Junio y en el salón de Juntas de la Caja Insular de Ahorros, se celebró el acto de entrega de premios a los autores galardonados en el I Concurso Literario Juvenil.

Dicho concurso fue convocado por la Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española, con motivo del "Día Mundial de la Cruz Roja", siendo patrocinado por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, con la colaboración de la Biblioteca Pública Insular.

El acto fue encabezado por el Director Gerente de la Caja, don Juan Marrero Portugués, juntamente con el presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja, Doctor don Juan Francisco Apolinario y la presidenta de honor, doña Ana Rosa Martínez de Betancort. Asimismo se hallaban presentes doña María Luisa Roca de Cambreleng, doña Carmen Rodríguez de Elías y los señores Bergasa y Mariño Mirazo.

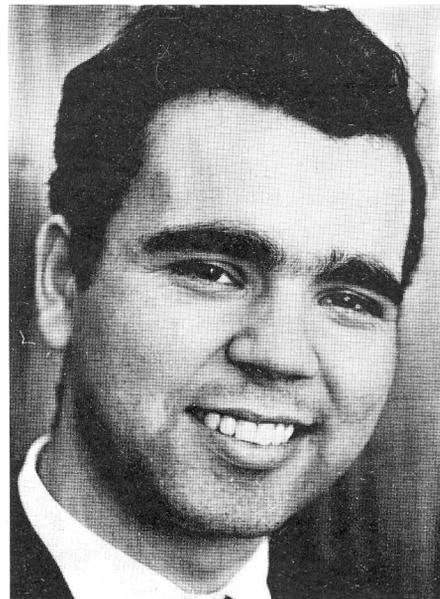
Correspondieron las palabras de apertura al señor Marrero Portugués, quien tras felicitar a los brillantes ganadores del Concurso destacó con sentidas y cálidas expresiones la fecunda labor de la Cruz Roja. Terminó ofreciéndose incondicionalmente para todo aquello que redunde en favor de tan humanitaria institución.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Doctor Apolinario que agradeció las pronunciadas por el señor Marrero Portugués. Igualmente felicitó a los autores galardonados, especialmente por el interés con que han respondido al llamamiento de la Cruz Roja y la labor realizada en pro de la misma. Destacó, igualmente, la necesidad de interesar a la juventud en esta obra.

El elemento más descollante entre los recogidos en los diversos trabajos es el de que la Cruz Roja es un importante factor de la paz en el mundo; paz que esencialmente es dinámica, nunca estática.

Seguidamente, don Germán Luzardo Gutiérrez, secretario adjunto a la Dirección de la Caja Insular de Ahorros, dio lectura al acta del jurado calificador: Primer premio, don José Luis Cruz González; segundo, don Arturo Marrero Moró; tercer premio, don Martín Merino Díaz; concediéndose también un accésit al trabajo presentado por los señores don Víctor Espino Santana, don Fernando Iza Cabo y don Antonio Doreste Armas.

Con cálidos aplausos a los galardonados se cerró el sencillo acto.



# Primer Premio del Concurso Literario Juvenil

## LOS BANCOS DE SANGRE DE LA CRUZ ROJA

*Desde un nuevo enfoque para ver cosas viejas.*

*(Siempre fue elogiada la paciencia de los que supieron llegar hasta el final.)*

Por José Luis Cruz González

El que escribe ha de comenzar diciendo -en cortés y obligada presentación que sea lo suficientemente expresiva como para hacerse conocer, y lo bastante discreta como para no romper por ello el precepto de anonimato que rige el concurso, evitando cualquier remota identificación y consecutiva descartación- que es un revolucionario para andar por casa y por la vía pública; el que escribe, hace unos meses que abrió una cuenta corriente (corriente en toda la excepción de la palabra); el que escribe cree tener espíritu combativo, y por ello hace tiempo que viene pensando (primero mirar, después cruzar) que se impone en esta pacífica nación la imperiosa necesidad de una revolución con derramamiento de sangre... en frascos, sea del grupo que sea. Este escribano que hace borrones confiesa con más orgullo que rubor que todavía no conoce causa por la que estaría decidido a dar hasta la última gota de su sangre roja -fuego y amapola- del grupo A. Pero aboga sin toga porque su prójimo, y su lejano, vayan tomando conciencia de los plurales beneficios que reportaría diligentemente este movimiento que se realiza sentado; durante unos minutos se lucha sosegadamente a brazo tieso y sin partir para permitir la salida de un par de cientos de centímetros cúbicos del festivo líquido (recuérdese el color que tienen los domingos en el almanaque). En esta empresa no se rechazarán los servicios de los que tienen defectos visuales, ni de los patiplanos. Aquí no habrá retaguardia. Todo el mundo, cada quisque a su paso, podrá acercarse en taxi o en guagua al campo de batalla, el Banco, y allí arremangarse, recibir el pinchazo en cómoda posición de glúteos, y derramar su sangre como un valiente (con el honor de renunciar al tradicional derecho de aspiración al laurel visible), por la noble causa; la de los precisados. (Suena mejor que "necesitados") Bajo ningún pretexto se admitirá nueva donación de un mismo individuo hasta que no haya pasado un mínimo de tres meses desde su servicio anterior. "Acabada la guerra, se licencia a la tropa". Que nadie pretenda destacar, que en estos dos hemisferios todos somos buenos, aunque no lo sepamos.

El que escribe (¿he dicho antes esto?) no es muy dado a hacer confesiones, -prefiere las silenciosas contricciones y las mudas contradicciones- y por ende se muestra partidario de la acción sorda. Mas estima que en este caso particular y amplio, como en todas las grandes empresas, se requiere el concurso (no importa que interesado; en el sentido de que el propio dador puede ser receptor, maguer que se trate de un beneficio que nadie le desea), de la masa espesa, compacta, individualizante e inteligente.

El engendrador y autor de estas líneas quebradas -grupo A. Rh positivo- quiere hacer un llamamiento, y no un recriminamiento, a pesar de que ambas palabras terminen en miento, como cuando no se dice la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Por eso, levanta el blanqui-rojo banderín de enganche e invita a cobijarse bajo él.

Al que escribe (guárdenme el secreto) no le gusta hacer confesiones; mucho menos pretende hacer comulgar a nadie con ruedas de molino de gofio. Se trata de una convocatoria que, por encima de cualquier otro, aporta como interesante novedad el ser desinteresada, con la precedente salvedad. La campaña queda, sobre el papel, ultimada con el objeto central y nuclear (contamos con la pertinente energía) de que pronto no quede ni un fresco que no haya dado un frasco. Que nadie se sienta herido. Y si se encuentra pinchado, mejor: así aprovechamos la sangre.

Señoras, señoritas y caballeros: hay que inclinarse sonrojados ante la realidad. La realidad es que constituye una flagrante injusticia, un olímpico gesto de insolidaridad, el negarse -por un tremendo e inhumano quítame allá esas pajas- a entregar un cuarto litro de sangre que no nos hace ni pizca de falta (el organismo la repone inmediatamente) a otro para el que su carencia reviste trágicos y disyuntivos caracteres de vida o muerte, la mar de las veces. Lamentaría mucho que esto llevara ribetes de epístola demagógica; es mi intención sana que porte unos márgenes sinceros, espontáneos y blancos como un glóbulo blanco. Predico, en zona habitada, por la extensión del número de los que nos sometemos de grado a la "santa hemorragia".

En medio del mundanal ruido, este monaguillo -inofensivo revolucionario del templo inmenso de la Hermandad- toca a rebato su campanilla mal fundida. Las almas nobles, que son más de las que parecen y que tienen un oído fino para captar y responder a los conjuros humanos con sello redentor y edificante, escucharán su petición.

Es preciso que cada día sea mayor la cantidad de los que sentimos la satisfacción de tener unos miles de millones de glóbulos y plaquetas circulando por las estrechas vías capilares, y las "autopísticas" venas y arterias de otro cuerpo. De este modo sencillo y sensacional nos hermanaríamos más. Dar nuestro líquido vital a otro que no conocemos ni que conoceremos nunca. Es una de las formas más genuinas de hacer el bien sin mirar a quien, de que la mano izquierda no se entere del pinchazo que le da la enfermera a la derecha. Este es el camino recto y elevado que conduce sin baches a la fraterna efusión y confusión, por la transfusión. Pidamos, sí, el pan nuestro de cada día, pero no regateemos la sangre nuestra de cada trimestre. Los Bancos de la CRUZ ROJA nos esperan, evitemos que aguarden en vano.

Desde el inicio sabía que estaba ante mi teclosa y teclante máquina para presentarme a un concurso literario. Al Jurado puede que las buenas intenciones que han inspirado (?) los párrafos anteriores no le parezcan más que una juvenil extravagancia para atraer la atención. No intentaré ocultarlo porque es lo que quiero exhibir: no se trata de otra cosa que de llamar la atención... de llamarla enérgicamente. Hora es ya de que la gente se deje de aportar granitos de arena, y se decida a contribuir con gotitas de sangre.

Confío en no haberle hecho "hervir la sangre" a nadie. Nada estaría más lejos del propósito de este -en contra de lo dicho y presumible- diminuto ser. Discúlpenme la osadía, "el que escribe" no pasa de ser un humilde,

GLOBULO BLANCO